

Francisco de Oliveira
Pascal Thiery
Raquel Vilaça
Coordenação

*M*ar
Greco-Latino

HISPANIA Y EL MEDITERRÁNEO EN LOS SIGLOS II Y I A. E.:
DIVERSIDAD CULTURAL Y MOVILIDAD SOCIAL

Francisco Beltrán Lloris,

Universidad de Zaragoza

En el año 218 a. E., con el desembarco de un ejército romano en el puerto griego de Emporion (Ampurias, Gerona), se inicia en Hispania ese proceso multiseccular de transformaciones conocido comúnmente como ‘romanización’. Pese a los recientes ensayos de deconstrucción que ha sufrido este concepto, sobre todo en la literatura anglosajona,⁽¹⁾ a mi juicio, el término sigue resultando operativo para definir las interacciones y cambios que se producen como consecuencia de la construcción del imperio romano y no sólo en las provincias, sino en Roma e Italia mismas, pues subraya tanto el papel dominante desempeñado en este proceso por Roma como la integración de millones de provinciales en su cuerpo cívico,⁽²⁾ un fenómeno singular que cuenta con escasos paralelos en la historia de los imperios occidentales y constituye uno de los rasgos más característicos de la historia romana.⁽³⁾ El

⁽¹⁾ Ver, por ejemplo, G. Woolf, *Becoming Roman. The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge 1998, 7 ss. — y, con una postura más matizada, “Romanisierung”, *Der neue Pauly* 10, 2001, 1122-1127 — o J. C. Barrett, “Romanization: a critical comment” en D. J. Mattingly ed., *Dialogues in Roman imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire*. *JRA suppl. ser.* 23, 1997, 61-64.

⁽²⁾ Aspecto enfatizado con razón como núcleo del concepto de romanización por P. Desideri, “La romanizzazione dell’Impero” en A. Schiavone ed., *Storia di Roma. 2. L’impero mediterraneo. I principi e il mondo*, Torino 1991, 577-626.

⁽³⁾ He expresado mis puntos de vista al respecto en F. Beltrán, “Writing, language and society: Iberian, Celts and Romans in northeastern Spain in the 2nd & 1st centuries BC”, *Bulletin of the*

propósito de estas páginas es analizar algunos aspectos de este proceso durante los siglos II y I a. E, es decir en sus fases iniciales, mucho antes de que con César y Augusto la integración política de los provinciales fuera introducida en la agenda política de las autoridades romanas. Con ello pretendo contribuir a poner de manifiesto algunos rasgos peculiares de esta primera romanización de fecha tardo-republicana —tan distinta en tantos aspectos de la que se desarrolla a partir del Principado— que, lejos de suponer la substitución de las culturas locales por otra homogénea y de matriz estrictamente romana,⁽⁴⁾ se tradujo más bien en la exposición de Hispania, sobre todo de sus regiones meridionales y orientales, a un complejo torrente de estímulos mediterráneos con una clara impronta romana pero de filiaciones diversas⁽⁵⁾ y en un contexto dominado por la diversidad cultural y la movilidad social, aspectos éstos últimos en los que a partir de ahora quisiera centrar la atención.

Y para ello empezaré con un significativo ejemplo cuyo escenario es precisamente Emporion (Ampurias, Gerona), la ciudad griega que sirvió a Roma de puerta de entrada a Hispania. Hacia el año 100 a. E. la vieja colonia que los foccos fundaran en el golfo de Rosas cinco siglos antes se había convertido en una de las bases romanas más importantes de Hispania.⁽⁶⁾ Tras albergar durante más de cien años un amplio campamento militar permanente

Institute of Classical Studies 43, 1999, 131-151, espec. 131-134, y “La romanización temprana en el valle medio del Ebro (siglos II-I a. E.): una perspectiva epigráfica”, *AespA* 76, 2003, 179-191, espec. 179 ss. Un reciente estado de la cuestión, que comparto en lo substancial, por G. Alföldy, “Romanisation — Grundbegriff oder Fehlbegriff? Überlegungen zum gegenwärtigen Stand der Erforschung von Integrationsprozessen im römischer Weltreich”, en Z. Visy ed., *Limes XIX. Proceedings of the XIXth Congress of Roman Frontier Studies*, Pécs 2005, 25-56 con amplia bibliografía.

⁽⁴⁾ Sobre los caracteres de la romanización inicial, particularmente en el valle medio del Ebro, F. Beltrán 1999 y 2003 (cit. n. 3).

⁽⁵⁾ Esta pluralidad característica de la cultura romana ha sido perfectamente expresada para el arte por S. Settis: “Un arte al plurale. L'impero romano, i Greci e i posteri” en A. Schiavone ed., *Storia di Roma. 4. Caratteri e morfologia*, Torino 1989, 827-878.

⁽⁶⁾ Sobre Ampurias puede verse la síntesis de X. Aquilué, P. Castanyer, M. Santos y J. Tremoleda, *Empúries. Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Tarragona 2000.

en sus inmediaciones, por esas fechas se iniciaba la construcción sobre él de una nueva ciudad amurallada de planta romana, con estructuras domésticas y públicas de corte itálico, en la que además de helenos y emigrantes llegados desde Italia —muchos de ellos libertos a juzgar por los epitafios de fines del siglo I a. E.⁽⁷⁾—, vivían también indígenas de estirpe y lengua ibérica como queda de manifiesto en las inscripciones halladas en la ciudad.⁽⁸⁾

Por esas fechas, un viajero del oriente mediterráneo, Numas, hijo de Numenio, procedente concretamente de la ciudad griega de Alejandría, capital del aún independiente reino helenístico de Egipto, invirtió una cuantiosa suma en construir un templo con sus correspondientes estatuas de culto así como un pórtico en uno de los recintos sagrados de la ciudad griega —la llamada “neapolis”—, identificables según todos los indicios como un santuario curativo en el que se practicaban rituales de corte greco-oriental. Así queda de manifiesto en la inscripción dedicatoria, fragmentariamente conservada, redactada en la lengua helena del alejandrino, pero precedida de una versión casi idéntica en latín, la lengua de los dominadores romanos de Hispania, que detalla las divinidades a las que quedaba consagrado el nuevo espacio religioso: concretamente, Isis y Serapis, los dioses greco-egipcios cuyo culto experimenta por esta época una gran difusión entre los navegantes, que los tenían por protectores, y también en otros sectores de la población atraídos por los poderes sanadores y oraculares que se les atribuían.⁽⁹⁾

⁽⁷⁾ G. Fabre, M. Mayer e I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne. III. Gerone*, Paris 1991, núms. 76, 79, 80, ..., que recogen las inscripciones latinas de la ciudad; para las griegas, M. P. de Hoz, “Epigrafía griega de Hispania”, *Epigraphica* 59, 1997, 29-94, espec. 35-56.

⁽⁸⁾ J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden 1990, C.1.1-23 [= *MLH* C-H; si no se indica lo contrario, las inscripciones ibéricas serán citadas según este catálogo]; una puesta al día por J. Velaza, “La epigrafía ibérica emporitana: bases para una reconsideración”, *Palaeohispanica* 3, 2003, 179-192.

⁽⁹⁾ Los dos fragmentos conservados fueron integrados por Fabre, Mayer y Rodà, 1991 (cit. n. 7), 46-48 núm. 15 e *Inscriptions romaines de Catalogne. V. Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum scriptum*, Paris 2002, 83-84, que dataron la inscripción a mediados del siglo I a. E.; un posterior estudio del santuario y el epígrafe, sin embargo, propone con argumentos convincentes adelantar su fecha hasta el año 100 a. E.: J. Ruiz de Arbulo, “El santuario de Asklepios y las divinidades alejandrinas en la neápolis de Ampurias (s. II-I a. C.). Nuevas

[Isi·et·Sera]pi·aedem
[simulacr]a·porticus
[Numas·N]umeni·f(i)lius
[Alexandri]nus
 5 *[deuot]us·faciu-*
[ndum cur(auit)]·

[Εἰσίδι Σ]άραπι
[ναόν ζό]ανα
[στο]άν Νούμας
 10 *[Νουμη]νίου Ἄλε-*
[ξαν]δροεύς
[εὐσ]εβές ἑπόει

El epígrafe greco-latino de este alejandrino expresa de manera clarísima la diversidad cultural y la movilidad social propiciadas por la apertura de Hispania al Mediterráneo que trajo consigo el inicio del proceso de romanización, pues reúne tres de las tradiciones que mejor caracterizan este espacio histórico en la Antigüedad —la oriental, la helena y la romana—, y en una ciudad que, a su vez, se desarrolla durante este período en un ambiente multicultural en el que, además de los componentes griego y romano, desempeña un papel fundamental el vernáculo ibero. Este ejemplo ilustra perfectamente la naturaleza profunda de la incorporación de Hispania a ese espacio unitario construido a lo largo de los siglos en torno al mar Mediterráneo por las sociedades antiguas —fenicios, griegos, romanos, . . .—, cuyo fundamento no es primordialmente ecológico o geográfico, sino

hipótesis”, *Verdolay* 7, 1995, 327-338, que recoge la nueva identificación con *Agathos Daimon* propuesta por Schröder para la estatua tradicionalmente atribuida a Asclepio.

histórico.⁽¹⁰⁾ En realidad, como todos los estudiosos del Mediterráneo, desde F. Braudel a P. Horden y N. Purcell,⁽¹¹⁾ han puesto de manifiesto, las tierras ribereñas de este mar interior lejos de conformar un ámbito homogéneo, constituyen un mosaico de diversidad con diferencias culturales muy marcadas, pero entre las que las relaciones e intercambios son fluidos gracias precisamente a las facilidades que ofrece la navegación marítima entre sus costas. Tras las expansiones coloniales fenicia y griega, el dominio romano del Mediterráneo, a partir de fines del siglo III a. E., acentuó la potencialidad conectiva de ése su *mare nostrum*,⁽¹²⁾ convertido en vía de comunicación privilegiada, e hizo que se expresara en grado máximo lo que, según Braudel, es su rasgo más distintivo, la condición de *carrefour* —esto es de encrucijada—⁽¹³⁾ entre diferentes culturas en contacto, independientemente de que se comparta o no la permanencia de las tres grandes *civilisations* que el historiador francés distingue en el Mediterráneo, Roma, Grecia y Oriente, incluido Cartago —y sus continuadoras hasta hoy: la Europa latina, el ámbito ortodoxo y el Islam—, que, por cierto, tan bien quedan reflejadas en el epígrafe de Numas.

Sin duda, podrá argumentarse que este ejemplo constituye un caso un tanto extremo no sólo por la singular confluencia en él de tres tradiciones tan diversas —egipcia, griega y romana—, sino por producirse en una ciudad de fundación helena que sin duda se contaba entre las de perfil más multicultural de toda Hispania. Sin embargo tampoco debe olvidarse que, por un lado, Emporion fue una de las comunidades urbanas con mayor presencia romana de la Península —promocionada a la condición de municipio romano a fines

⁽¹⁰⁾ Sobre el Mediterráneo antiguo como espacio histórico, F. Beltrán, *Los bárbaros en el Imperio Romano*, Madrid 1985, 4, 28 retomando una conocida idea expresada por múltiples historiadores desde H. Pirenne, *Mahomet et Charlemagne*, Bruxelles 1937 a P. Brown, *El mundo en la Antigüedad tardía*, Madrid 1989.

⁽¹¹⁾ F. Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris 1949; P. Horden y N. Purcell, *The Corrupting Sea. A Study on Mediterranean history*, Oxford 2000.

⁽¹²⁾ En la que han insistido Horden y Purcell 2000 (cit. n. 12), 11 ss., 123 ss.

⁽¹³⁾ F. Braudel, *La méditerranée. L'espace et l'Histoire*, 1985, 9.

del siglo I a. E.— y, por lo tanto, uno de los modelos locales potencialmente más influyentes sobre las poblaciones locales, y, por otro, que bajo ningún concepto constituye una excepción en las costas mediterráneas de Hispania, donde, como veremos, pueden señalarse otros ejemplos de diversidad cultural, en los que, junto a los indígenas y los emigrantes de procedencia estrictamente itálica, se detectan también gentes con un perfil cultural más complejo y de matriz más bien mediterránea que exclusivamente romana.

El grupo social que mejor ilustra este componente de matriz mediterránea son los libertos.⁽¹⁴⁾ Aunque tradicionalmente se ha insistido en la procedencia fundamentalmente itálica de los libertos, debido a los nombres familiares que exhiben en las escasas inscripciones latinas de este período conservadas en Hispania,⁽¹⁵⁾ lo cierto es que este dato indica más bien el origen de las familias a las que pertenecían estos individuos que el de los libertos mismos. Sin duda muchas de esas familias eran suditálicas y estaban comprometidas en el tráfico a larga distancia que, con base en Italia —Roma, Pozzuoli, Nápoles, Brindisi—, tenía uno de sus polos en puertos orientales como Delos, Alejandría o Tiro,⁽¹⁶⁾ y el otro, en aquéllos occidentales, como Carthago Noua —por mencionar uno hispano particularmente bien documentado—⁽¹⁷⁾, por donde se exportaban hacia Italia y oriente los recursos mineros y agrarios de las provincias del oeste. Los libertos, además de pertenecer a familias itálicas,

⁽¹⁴⁾ A los libertos en la Hispania republicana he dedicado un reciente estudio —F. Beltrán, “Libertos y cultura epigráfica en la Hispania republicana” en F. Marco, F. Pina y J. Remesal eds., *Vivir en tierra extraña: emigración e integración en el mundo antiguo*, Barcelona 2004, 151-175—, al que remito y en el que se basan en buena medida estas páginas; en general, S. Treggiari, *Roman freedmen during the Late Republic*, Oxford 1969. Sobre libertos y epigrafía —funeraria— durante el Principado, véase ahora el estimulante ensayo de H. Mouritsen, “Freedmen and decurions: epitaphs and social history in Imperial Italy”, *JRS* 95, 2005, 38-63.

⁽¹⁵⁾ Así, M. A. Marín, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada 1988, 55 ss., 252.

⁽¹⁶⁾ D. Musti, “Il commercio degli schiavi e d’il grano: il caso de Puteoli. Sui rapporti tra l’economia italiana della tarda Repubblica e le economie ellenistiche”, en J. H. D’Arms y E. C. Kopff eds., *The seaborne commerce of ancient Rome*, Rome 1980, 197-215.

⁽¹⁷⁾ Sobre las inscripciones latinas, que constituyen la principal fuente sobre los libertos cartageneros, J. M. Abascal y S. F. Ramallo, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia 1997.

disfrutaban tras la manumisión de la misma condición jurídica que sus antiguos amos, con frecuencia ciudadanos romanos. Muchos de ellos no sólo se asentaron en la Península Ibérica de manera permanente —como los *Aquinii* cartageneros, por ejemplo, que se cuentan entre los primeros magistrados de la posterior colonia romana *Vrbs Iulia Noua Cartago*⁽¹⁸⁾— para servir como agentes de las empresas mercantiles de sus antiguos amos o instalados por su cuenta aprovechando la experiencia previamente adquirida, sino que se convirtieron en miembros prominentes de las comunidades provinciales que les albergaron gracias a sus contactos itálicos, posición económica y condición jurídica privilegiada, en una época en la que la ciudadanía romana estaba muy poco extendida en Hispania. De hecho, además de integrarse en las elites locales, los libertos desempeñaron un papel esencial en sus ciudades de adopción y no sólo por su emprendedora actividad económica y edilicia, sino contribuyendo a establecer organizaciones de encuadramiento de la población itálica instalada en los grandes puertos mediterráneos e incluso en ciudades del interior. Me refiero a los *collegia*,⁽¹⁹⁾ esas asociaciones multifacéticas —económicas, sociales, religiosas— en torno a las que los emigrantes procedentes de Italia se agrupaban en las ciudades extranjeras y que con frecuencia eran dirigidas en calidad de *magistri* por libertos y aun esclavos como queda de manifiesto en un par de inscripciones cartageneras que conmemoran actuaciones edilicias —seguramente la construcción de sedes colegiales— en los núcleos mineros de

⁽¹⁸⁾ Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 204 con la dedicatoria de *M. Aquinius M. I. Andro* a Júpiter Estator; Cl. Domergue, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Roma 1990, 254 sobre los lingotes de plomo cartageneros con sellos de los *Aquinii*; A. Burnett, M. Amandry y P. P. Ripollés, *Roman provincial coinage. I. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC-AD 69)*, London – Paris 1992, núms. 155-156 para el duunviro quinquenal de época augústea *C. Aquinius Mela*.

⁽¹⁹⁾ Al respecto, además de las observaciones apuntadas en F. Beltrán 2004 (cit. n. 14), 160-164, ver el estudio de conjunto de B. Díaz, “*Heisce magistris*. Aproximación a los *collegia* de la Hispania republicana a través de sus paralelos italianos y delios”, *Gerión* 22, 2004, 447-478.

Mazarrón y Cabo de Palos,⁽²⁰⁾ y en la propia *Cartago Noua*, donde financiaron una construcción discutida, de carácter portuario para unos y religioso para otros,⁽²¹⁾ datables todas ellas hacia 100 a. E. La adhesión a la cultura romana de estos libertos es incuestionable. Se observa claramente en el empleo sistemático de la lengua latina en los epígrafes, en ocasiones versificados como ocurre con varios epitafios cartageneros;⁽²²⁾ pero también, por ejemplo, en la erección hacia el año 100 a. E. de un templo bajo la muy romana advocación de *Iuppiter Stator* —recientemente honrado por Metelo Macedónico en la propia Roma (146 a. E.)⁽²³⁾— por el liberto *M. Aquinius Andro*,⁽²⁴⁾ vinculado, como se ha visto antes, a una familia de *negotiatores* itálicos involucrada en el comercio de plata y plomo, y uno de cuyos descendientes desempeñó un siglo más tarde la máxima magistratura de la colonia romana de Carthago Noua: *M(arcus) · Aquini(us) · M(arci) · I(ibertus) · Andro / Ioui · Statori · de sua p(ecunia) qur(auit) (!) / I(ibens) m(erito)*. El santuario edificado por Andrón en Cabezo Gallulfo, dominando el puerto de Cartagena, sería sin duda mucho más modesto que el levantado por Metelo *in circo Flamínio* —el primero de Roma en ser construido enteramente en mármol, según Velejo Patérculo (I 11, 3-5)—, pero refleja con claridad las últimas tendencias culturales imperantes en Roma.

Sin embargo estos libertos, más allá de su adhesión a la cultura que les había permitido promocionarse a la ventajosa condición de ciudadanos romanos, eran gentes con una compleja biografía personal que, a menudo, se

⁽²⁰⁾ Mazarrón: S. Ramallo, "Inscripciones sobre pavimentos de época republicana en la Hispania romana", en G. Fatás ed., *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 183-186 = *HEp* 1, 1989, 487; Cabo de Palos: Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 217.

⁽²¹⁾ Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 1. La inscripción reza al final: *mag(istri) · pilas · III · et fundament(a) · ex / caement(o) · fac(tundas) / coerauere*; véanse en F. Beltrán 2004 (cit. n. 14), 161 los paralelos itálicos de erección de *pilae* por *collegia* en contextos religiosos así como el testimonio de la propia Cartagena de la consagración de una *columna* al Genio de la Ciudad en Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 34.

⁽²²⁾ Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núms. 163, 167, 171.

⁽²³⁾ Vell. I.11; II.1; Vit. III.2.5; al respecto F. Coarelli, *Il Campo Marzio. Dalle origine alla fine della Repubblica*, Roma 1997, 488-492.

⁽²⁴⁾ Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 204.

iniciaba en el oriente helenístico antes de ser esclavizados y cuya trayectoria profesional les había conducido a frecuentar los grandes puertos de Italia y de Oriente.⁽²⁵⁾ Desde esta perspectiva, comparten con el alejandrino Numas, antes mencionado, ese perfil abierto al Mediterráneo, incluidos los elementos de filiación oriental. Así se comprueba, por ejemplo, en la mencionada ciudad de Carthago Noua, la vieja fundación púnica de fines del III a. E. —donde en los siglos II y I. E. todavía vivían gentes de origen semita a juzgar por los grafitos en ella exhumados—,⁽²⁶⁾ otra de las ciudades más romanizadas del litoral mediterráneo y colonia romana desde mediados del siglo I a. E.,⁽²⁷⁾ de la que, por ejemplo, procede el mayor conjunto de inscripciones latinas tardorrepublicanas de toda Hispania, en gran medida fruto de la iniciativa de estos mismos libertos.⁽²⁸⁾

En Cartagena tenemos constancia de un epígrafe en el que un liberto de nombre griego, Hermes, sufraga una capilla en honor de Isis y Serapis — las mismas divinidades honradas por Numas en Emporion — muy cerca del Cerro del Molinete,⁽²⁹⁾ en el que se supone la existencia de un templo público dedicado a diversas divinidades orientales, entre las que podría contarse Atargatis, si se acepta la lectura de una inscripción fragmentaria.⁽³⁰⁾ No son estos los únicos testimonios relativos a divinidades de Oriente: por ejemplo, en el litoral cartagenero fueron recobradas dos anclas en las que aparecían grabados los nombres de los dioses sirios *Ζεύς Κάσιος* y *Ἀφροδίτη*

⁽²⁵⁾ Sobre el posible origen oriental de una parte de los libertos atestiguados en Hispania en fecha republicana, F. Beltrán 2004 (cit. n. 14), 152 ss.

⁽²⁶⁾ M. J. Fuentes, *Corpus de las inscripciones fenicias, púnicas y neopúnicas de España*, Barcelona 1986, núm. 13.01 ss.

⁽²⁷⁾ J. M. Abascal, "La fecha de la promoción colonial de Carthago Noua y sus repercusiones edilicias", *Mastia*, 1, 2002, 21-44, atribuyéndola a Pompeyo, hacia 54 a. E.

⁽²⁸⁾ A la espera de la tesis doctoral de B. Díaz sobre la epigrafía latina republicana de Hispania (Zaragoza 2006), puede verse Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17).

⁽²⁹⁾ Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 38: *T(itus) · Hermes + [c.4 S]arapi · et / Isi · in suo · ma[ns(ionem)] · d(onauit) · l(ibens) · m(erito) · d(e) · s(ua) · p(ecunia)*.

⁽³⁰⁾ Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 205: *A[ti]ar[gi]ate (?) / a[ram] / sa[ltu]te et / eo melius*; S. Ramallo y E. Ruiz, "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en *Carthago Nova*", *AespA* 67, 1994, 79-102.

Σώζουσα, que si bien, desde luego, no implican la existencia en la ciudad de un culto a estas divinidades, sí confirman la presencia en ella —en fecha difícil de precisar, seguramente ya imperial— de navegantes sirios que las veneraban.⁽³¹⁾ Sí contaba, a cambio, con un lugar de culto Hércules Gaditano,⁽³²⁾ la divinidad patrona de la ciudad fenicia de Gadir (Cádiz) a la que dedican un epígrafe dos libertos de nombre griego, circunstancia que pone de relieve la importancia en la ciudad del ambiente púnico, con el que estos libertos deseaban congraciarse o al que se encontraban vinculados.

Además de su filiación cultural compleja, en la que confluían elementos romanos, itálicos, helenos y orientales, los libertos se muestran, por otra parte, particularmente abiertos a la población indígena de las comunidades en las que operaban o deseaban insertarse. Y no sólo cuando éstas tenían raíces griegas u orientales como Emporion y Carthago Noua. Así queda de manifiesto en varias de las escasas inscripciones bilingües conservadas de este período redactadas en latín y una lengua indígena, más concretamente, en ibérico.

Es el caso de la losa de caliza opistógrafa de la segunda mitad del siglo I a. E. (?) procedente de Castulo (Linares), ciudad situada en un conocido distrito minero, con dos textos, seguramente de fechas diferentes,⁽³³⁾ que parecen emplear una lengua mixta, una especie de *pidgin* en el que conviven fórmulas onomásticas latinas y términos ibéricos,⁽³⁴⁾ en una de cuyas caras aparece un liberto de nombre griego, *P. Cornelius P. l. Diphilus*, seguido de la palabra vernácula *Castlosaic*, seguramente alusiva a la ciudad. Recuértese que desde comienzos del siglo I a. E. el latín se empleaba junto al ibérico en

⁽³¹⁾ F. Fita, "Inscripciones griegas, latinas y hebreas", *BRAH* 48, 1906, 157-158; de Hoz 1997 (cit. n. 7), 66 que las data entre los siglos I y III d. E.

⁽³²⁾ Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17), núm. 35: *[H]ercule[i] / Gadita[no] / L(ucius) Aui(us) L(uci) l(ibertus) Anti[pho] / et A(ulus) Aui(us) Ecl[ectus] / u(otum) s(oluerunt) l(ibentes) m(erito)*.

⁽³³⁾ *CIL* II 3302 = *MLH* H.6.1.

⁽³⁴⁾ No parece muy convincente el ensayo de interpretarla a partir del púnico de J. M. Solá-Solé, "Assaig d'interpretació d'algunes inscripcions "ibèriques" mitjançant el fenici i púnic", *OA* 7, 1968, 223-44.

las emisiones monetales locales, que exhiben los nombres de los magistrados en latín, pero el nombre de la comunidad en la escritura y lengua vernáculas.⁽³⁵⁾

Algo semejante ocurre en la ciudad ibérica de Saguntum, cuyas monedas, igualmente, exhiben leyendas bilingües ibérico-latinas a partir de fines del siglo II o comienzos del I a. E.,⁽³⁶⁾ una relectura de las cuales, por cierto, ha apuntado recientemente su condición de colonia —debe suponerse que latina— desde mediados del siglo I a. E. probablemente.⁽³⁷⁾ Pese al dominio abrumador de la lengua ibérica en la expresión epigráfica de la ciudad,⁽³⁸⁾ a mediados del siglo I a. E. un liberto llamado *Isidorus* —nombre teofórico en el que comparece, otra vez, la divinidad egipcia Isis— perteneciente con toda probabilidad a la prominente familia local de los Fabios, galardonada con la ciudadanía romana en la primera mitad de la centuria,⁽³⁹⁾ dedicó un epígrafe bilingüe, seguramente edilicio, cuya conservación fragmentaria impide precisar si era de carácter civil o religioso y, en este caso, a qué divinidad estaba consagrado.⁽⁴⁰⁾ Pese a sus orígenes claramente ibéricos y a su carácter menos cosmopolita,⁽⁴¹⁾ Saguntum se integra también en el grupo de ciudades más abiertas al Mediterráneo y refleja incluso esta actitud en sus tradiciones fundacionales que hacen compatible su identidad ibérica, plasmada en inscripciones y monedas,⁽⁴²⁾ con la atribución a Hércules de la erección del antiquísimo templo de Diana, doscientos años antes de la

⁽³⁵⁾ M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid 2001, 231 ss.

⁽³⁶⁾ Sobre las acuñaciones saguntinas ver P. P. Ripollés y M. M. Llorens eds., *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002, con la datación de las series en pág. 299.

⁽³⁷⁾ P. P. Ripollés y J. Velaza, "Saguntum, colonia Latina", *ZPE* 141, 2002, 285-291.

⁽³⁸⁾ *MLH* F.11.

⁽³⁹⁾ *Cic. Balb.* 50-51.

⁽⁴⁰⁾ *CIL* II²/ 14, 301 = *MLH* F.11.8.

⁽⁴¹⁾ Subrayado para comienzos del Principado por G. Alföldy, "Drei städtlichen Eliten in römischen Hispanien", *Gerión* 2, 1984, 193-218.

⁽⁴²⁾ Además de Ripollés y Llorens eds. 2002 (cit. n. 36), F. Beltrán, "Identidad cívica y adhesión al príncipe en las monedas municipales hispanas" en F. Marco, F. Pina y J. Remesal eds., *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Barcelona 2002, 159-187, espec. 163 ss.

caída de Troya,⁽⁴³⁾ la legendaria fundación de la ciudad por colonos griegos de Zacinto e itálicos de la latina Ardea y de la Daunia⁽⁴⁴⁾ y la relación privilegiada con Roma a raíz del asedio de Aníbal que desembocó en su transformación en colonia latina primero y en municipio romano después.⁽⁴⁵⁾

También en Tarraco (Tarragona), ciudad ibérica⁽⁴⁶⁾ y capital provincial, estrechamente vinculada a la presencia romana en Hispania —*Scipionum opus* la llama Plinio—⁽⁴⁷⁾, colonia romana⁽⁴⁸⁾ y otra de las ciudades más dinámicas del litoral mediterráneo con conspicua presencia de libertos en el registro epigráfico, se conocen al menos tres inscripciones bilingües, aunque en esta ocasión ignoremos por su fragmentariedad la condición de quienes las encargaron, una obra de una mujer, *Fuluia lintearia*, implicada en la artesanía textil del lino, y otra perteneciente quizás a un santuario.⁽⁴⁹⁾ La prominencia de los libertos queda subrayada por las tumbas monumentales a las que deben asociarse algunos epitafios⁽⁵⁰⁾ y su papel rector en los *collegia* locales.⁽⁵¹⁾

Un ambiente similar se observa incluso en poblaciones del interior como la de nombre ignoto de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), en la que destaca la elevada proporción de materiales de importación que apuntan a

⁽⁴³⁾ Plin. *NH* XVI 216.

⁽⁴⁴⁾ Liv. XXI 7, 2; Strab. III 4, 6; Plin. *NH* XVI 216; Sil. Ital. *Pun.* I 271 ss. La legendaria filiación helena fue tal vez la que propició la acuñación de una serie monetar en lengua griega hacia el cambio de Era, Ripollés en Ripollés y Llorens 2002 (cit. n. 36), 297.

⁽⁴⁵⁾ F. Beltrán, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia 1980, 389 ss.

⁽⁴⁶⁾ Para las inscripciones ibéricas, *MLH* C.18.1-10.

⁽⁴⁷⁾ Plin. *NH* III 21.

⁽⁴⁸⁾ G. Alföldy, "Tarraco", *RE* suppl. XV, 1978, 570-640 y "Wann wurde Tarraco römische Kolonie?", en G. Paci ed., *Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, Tivoli 2000, 3-22; X. Aquilué, X. Dupré, J. Massó y J. Ruiz de Arbulo, *Tàrraco*, Tarragona 1999; J. Ruiz de Arbulo, "Los inicios de la romanización en occidente: los casos de Emporion y Tarraco", *Athenaeum* 79, 1991, 459-493. Para las inscripciones latinas, G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin 1975 [= *RIT*].

⁽⁴⁹⁾ *RIT* 4, 9, 18 (¿a Apolo?) = *MLH* C.18.5, 6, 10.

⁽⁵⁰⁾ Especialmente *RIT* 6 y 14.

⁽⁵¹⁾ *RIT* 5.

una notable presencia de población itálica en la ciudad,⁽⁵²⁾ organizada también en *collegia* similares a los Carthago Noua o Tarraco,⁽⁵³⁾ uno de los cuales estaba regido por dos *magistri* de condición liberta según pone de manifiesto el epígrafe musivo procedente de su sede corporativa,⁽⁵⁴⁾ uno de los cuales llamado *Licinus* podría estar vinculado con operaciones comerciales en diferentes puntos del valle del Ebro como Caminreal y Andelo.⁽⁵⁵⁾ En esta misma ciudad o en un punto no muy lejano debía encontrarse el alfar en el que se manufacturaban los morteros de tipo itálico para elaborar salsas hallados en diversos puntos de la región, que exhiben estampillas bilingües con el nombre del esclavo que regía el taller por cuenta de su amo romano, *Fl(---) Atili L(uci) s(eruus)*, y el de su asociado ibérico.⁽⁵⁶⁾

Sin lugar a dudas, los libertos, sobre los que estamos particularmente bien informados gracias a su proclividad hacia la expresión epigráfica,⁽⁵⁷⁾ no constituían el componente mayoritario de la emigración itálico-romana a Hispania, en la que destacan ante todo los contingentes militares, pese a su presencia temporal, pero también los pobladores instalados en las colonias latinas —si bien su procedencia, contra lo que se supone habitualmente, no era siempre foránea—⁽⁵⁸⁾ y los numerosos hombres libres que acudirían a la

⁽⁵²⁾ Al respecto, A. Ferrerueta y J. A. Mínguez, “Dos modelos de implantación urbana romanorrepública en el valle medio del Ebro: las ciudades de La Cabañeta y La Corona”, *AespA* 76, 2003, 247-262.

⁽⁵³⁾ Ruiz de Arbuló 1995 (cit. n. 9), 337 sugiere la posibilidad, más remota, de que también los edificios donados por Numa en Emporion pudieran servir de sede de una corporación.

⁽⁵⁴⁾ A. Ferrerueta, J. F. Mesa, J. A. Mínguez y M. Navarro, “Una inscripción republicana de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro”, *AespA* 76, 2003, 217-230.

⁽⁵⁵⁾ F. Beltrán 2003 (cit. n. 3), 183-185.

⁽⁵⁶⁾ *MLH* K.5.4. Al respecto, M. Beltrán, “Los morteros ‘bilingües’ del valle del Ebro”, *Palaeohispanica* 3, 2003, 59-71. El letrero ibérico reza *bilake aiunatinen abiner*.

⁽⁵⁷⁾ F. Beltrán 2004 (cit. n. 14) y ahora, para la Italia del Principado, Mouritsen 2005 (cit. n. 14).

⁽⁵⁸⁾ De las ciudades que han sido consideradas o están atestiguadas como colonias latinas —Carteia, Corduba, Valentia, Palma, Pollentia y Saguntum—, Carteia fue fundada en 171 a. E. con hispanos nacidos de la unión de soldados romanos y mujeres indígenas, y con antiguos pobladores (Liv. XLIII 3) de origen seguramente semítico (Mela II 5, 96; M. Bendala, L. Roldán y J. Blánquez, “Carteia: de ciudad púnica a colonia latina”, en J. L. Jiménez y A. Ribera eds., *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia 2002, 157-172, espec. 158-159); Palma y Pollentia fueron establecidas hacia 122 a.E. —o quizás en los años 89-70 a. E. (H. B. Mattingly,

Península en busca de mejores condiciones de vida.⁽⁵⁹⁾ Sin embargo no debe despreciarse el papel de los libertos en las emergentes sociedades provinciales que iban surgiendo a lo largo del litoral mediterráneo, en ciudades multiculturales como Emporion, Carthago Noua, Tarraco o Saguntum, o en las regiones más abiertas del interior. En muchas de ellas ocupaban un papel prominente entre los itálicos y mantenían estrechas relaciones con los indígenas, hacia cuya cultura muestran una especial sensibilidad, actuando como introductores y difusores de modelos urbanísticos, arquitectónicos y domésticos, de usos culinarios, de cultos religiosos, de pautas de organización económica o de hábitos comunicativos y auto-representativos, como el epigráfico o el escultórico, que en parte eran de matriz romana y en parte de perfil más abierto ligados a sus tierras de origen o a sus experiencias vitales en el Mediterráneo. Desde esta perspectiva, los libertos ilustran con particular claridad esa movilidad social y esa diversidad cultural características de este período de romanización inicial, en el que las sociedades provinciales exhiben un perfil predominantemente indígena, pero se transforman profundamente de la mano de las nuevas condiciones

“Roman Pollentia: Coinage and History”, en A. Arribas ed., *Pollentia.3. Estudio de los materiales. I. Sa Portella, excavaciones 1957-1963*, Palma 1983, 245-301 y, aceptando la propuesta, E. García Riaza y M. L. Sánchez León, *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma 2000, 55 ss., con un amplio estado de la cuestión— con romanos instalados en Hispania (Strab. III 5, 1) desde una fecha indeterminada; Saguntum, como se ha visto, era una ciudad ibérica; en cuanto a Corduba, consta que junto al núcleo urbano romano existía otro de población turdetana (J. F. Murillo y J. L. Jiménez, “Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana”, en Jiménez y Ribera eds. 2002 (cit. más arriba), 183-193; sobre la fecha de fundación, A. U. Stylow, “De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Corduba romana”, en *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba 1996, 77-85); en cuanto a Valencia, tradicionalmente fundada en 138 a. E., subsiste la duda sobre el origen de los fundadores tan confusamente expresada en las *periochae* de Livio (*per.* 55; entre otros véase R. Wiegels, “Liv. *per.* 55 y la fundación de Valentia”, *Archivo de Prehistoria Levantina* 14, 1975, 193-218; M. J. Pena, “Problemas históricos en torno a la fundación de Valentia”, en Jiménez y Ribera eds. 2002 (cit. más arriba), 267-278, esp. 275, y “Los magistrados monetales de Valentia”, *Saguntum* 20, 1986, 151-164; y P. P. Ripollés, *La ceca de Valentia*, Valencia 1988, 59-64, subrayando el origen itálico de los nombres de los magistrados monetales), sin que pueda olvidarse que Servilio Cepión, hacia 139 a. E., derrotó a los lusitanos acudillados por Tautalo que habían realizado una incursión contra Saguntum, a los que entregó tierras para que no se dedicaran al bandidaje (App. *Ib.* 72; Diod XXXIII 1, 3).

⁽⁵⁹⁾ Sobre la emigración romano-itálica, Marín 1988 (cit. n. 15).

impuestas por la dominación romana y como consecuencia de su apertura a una variada gama de influjos mediterráneos de filiación no sólo itálica.

En este proceso de transformaciones suelen valorarse de manera preferente los modelos locales, es decir los detectables en propio suelo hispano en las ciudades más abiertas al Mediterráneo como Emporion, Tarraco, Carthago Noua o Saguntum.⁽⁶⁰⁾ Sin embargo y aun siendo esto razonable, no debe perderse de vista que esa nueva movilidad introducida por Roma afectaba también a los hispanos que con mayor frecuencia de la que se supone viajarían no sólo a la capital del imperio, sino a otros lugares de Italia y del Mediterráneo. Por desgracia, este es un asunto que hasta ahora no ha sido objeto de un tratamiento sistemático y del que, por lo tanto, sólo señalaré algunos indicios.⁽⁶¹⁾

Las fuentes literarias, en primer lugar, recogen un buen número de noticias sobre embajadas hispanas a Roma y desde fechas bien tempranas. Por citar sólo algunas, en 205 a. E. una saguntina para agradecer al senado su protección (Liv. XXXVIII 39) y, dos años después, otra para entregar a unos prisioneros púnicos (Liv. XXX 21, 3); en 199 una embajada gaditana solicitando que no les fueran enviados prefectos (Liv. XXXII 2, 5);⁽⁶²⁾ en 171 delegados de diversos pueblos de la Hispania Citerior y Ulterior para protestar por la gestión de varios gobernadores romanos y promover juicios contra ellos (Liv. XLIII 2) y, ese mismo año, la de los hijos de soldados romanos y mujeres hispanas que culminó en la fundación de Carteia (Liv. XLIII 3).

⁽⁶⁰⁾ Así, por ejemplo, a propósito de la epigrafía indígena sobre piedra, N. Barrandon, "La part de l'influence latine dans les inscriptions funéraires ibériques et celtibériques", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 33, 2003, 199-237.

⁽⁶¹⁾ Una aproximación parcial, centrada sobre todo en ciudadanos romanos de origen hispano que ascendieron a los estamentos superiores, en E. J. Weinrib, *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*, New York - London 1990; recientemente, para los celtíberos E. García Riaza, "Lengua y poder. Notas sobre los orígenes de la latinización de las élites celtibéricas (182-133 a. C.)", *Acta Palaeohispanica IX = Palaeohispanica* 5, 2005, en prensa.

⁽⁶²⁾ No queda en este caso si la legación viajó a Roma o trató directamente con el gobernador.

Incluso los pueblos del interior enviaban legaciones a Roma como las celtibéricas que en el año 152 expusieron sus diferentes posiciones ante la inminente guerra y que fueron en parte albergadas en la propia ciudad y en parte fuera del pomerio (App. *Ib.* 48-49; Polyb. XXXV 2), u otras varias atestiguadas en los años 179/8, 139, 137,...⁽⁶³⁾

Por otra parte y aunque los testimonios específicos sobre hispanos reclutados para combatir fuera de la Península Ibérica sean excepcionales, también contamos con documentos que los atestiguan como el conocido Bronce de Ascoli relativo al escuadrón de caballería reclutado en Salduie (Zaragoza) que obtuvo la ciudadanía romana por su valor en el asedio de la ciudad itálica de Asculum hacia el año 89 a. E.⁽⁶⁴⁾ Y hay que contar igualmente con la implicación de muchos hispanos en las actividades navales que el comercio itálico estaba desarrollando en varios puertos hispanos y que por éstos o por otros motivos viajarían por el Mediterráneo. Éste podría ser el origen de la enigmática estela ibérica del museo de Cagliari, en Cerdeña,⁽⁶⁵⁾ y con seguridad de la inscripción celtibérica de Ibiza que sirvió de epitafio al beligiense *tirtanos abulokum letontunos ke(ntis)* a fines del siglo II a. E. o comienzos del I a. E. con la que finalizaré, pues ilustra perfectamente como el caso del alejandrino Numas, pero esta vez desde la perspectiva hispana, la movilidad social y la diversidad cultural que caracterizan esta fase de apertura al Mediterráneo fomentada por el proceso de romanización inicial.

Del epitafio de Ibiza, datable también hacia el año 100 a. E.,⁽⁶⁶⁾ llama la atención, en primer lugar, el empleo de una escritura, la paleohispánica, y de una lengua, la celtibérica, que eran ajenas totalmente a la isla, integrada en el

⁽⁶³⁾ App. *Ib.* 44, 79, 80,... García Riaza 2005 (cit. n. 61).

⁽⁶⁴⁾ *CIL* I² 709; el estudio clásico es el de N. Criniti, *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milano 1970; sobre los nombres indígenas véanse los comentarios de J. Untermann en *MLH* III, y a propósito del reclutamiento del escuadrón en Salduie, F. Pina, "¿Por qué fue reclutada la *turma Salluitana* en Salduie?", *Gerión* 21, 2003, 197-204.

⁽⁶⁵⁾ *MLH* X.0.1.

⁽⁶⁶⁾ *MLH* K.16; F. Beltrán, "Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico", *Acta Palaeohispanica IX = Palaeohispanica* 5, 2005, en prensa.

ámbito cultural púnico desde hacía siglos,⁽⁶⁷⁾ como queda de manifiesto en fecha coetánea al epitafio celtibérico en los grafitos y demás epígrafes redactados en púnico como la plaquita dedicatoria en honor del dios *'r̄sp mlqrt*,⁽⁶⁸⁾ aunque no en epitafios sobre piedra que, como en el resto de la Hispania púnica, son rarísimos.⁽⁶⁹⁾ La colocación de inscripciones funerarias sobre las tumbas parece un hábito fomentado especialmente por los emigrantes romanos —que en la metrópoli está también coetáneamente en alza—, a juzgar por su desarrollo más intenso en núcleos como los mencionados de Carthago Noua o Tarraco, pero que en ciertas áreas del mundo ibérico, sobre todo Saguntum, experimentó un cierto arraigo, a diferencia de la Celtiberia, en donde apenas se conocen diez epitafios:⁽⁷⁰⁾ de hecho, la inscripción de Ibiza muestra más paralelos formales con la epigrafía ibérica que con la celtibérica.⁽⁷¹⁾ Ignoramos cuáles fueron las razones que llevaron a Diritano, de (la familia de) los Abúlocos, hijo de Letondón, a desplazarse desde su Beligio natal —¿Azuarra, Zaragoza?— hasta Ibiza, probablemente de tipo comercial dada la condición de activo puerto mercantil de la ciudad, pero lo que parece evidente es que lo hizo acompañado de otros compatriotas que fueron quienes asumieron la tarea de darle sepultura bajo un epitafio que expresa rotundamente a través de su lengua y escritura la identidad cultural del difunto, aun a riesgo de no resultar muy comprensible para la población púnica local, recurriendo a un monumento epigráfico de filiación última romana —influjo que también se

⁽⁶⁷⁾ Sobre la antigüedad de la presencia fenicia en Ibiza, P. Barceló, "Ebusus ¿colonia fenicia o cartaginesa?", *Gerión* 3, 1985, 271-282 y, en general, la síntesis de García Riaza y Sánchez León 2000 (cit. n. 58), 100 ss.

⁽⁶⁸⁾ Fuentes 1986 (cit. n. 26), 07, espec. 07.15.

⁽⁶⁹⁾ J. Á. Zamora, "La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos", *Acta Palaeohispanica* IX = *Palaeohispanica* 5, 2005, en prensa.

⁽⁷⁰⁾ Sobre los epitafios en lengua vernácula Barrandon 2003 (cit. n. 60), minimizando la importancia de los modelos romanos.

⁽⁷¹⁾ F. Beltrán y A. U. Stylow, "Diversidad cultural y epigrafía: el ejemplo de Hispania", *XII Congressus internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae* (Barcelona 2002), en prensa; F. Beltrán en prensa (cit. n. 66).

observa en la fórmula onomástica—, pero con rasgos que lo aproximan a los usos ibéricos.⁽⁷²⁾

240

De nuevo, elementos indígenas, romanos y orientales confluyen para ilustrar el ambiente en que se produjo la integración de Hispania en ese espacio histórico, marcado por la diversidad cultural y la movilidad social, que era el Mediterráneo romano de los siglos II-I a. E.

⁽⁷²⁾ F. Beltrán, "De nuevo sobre la tésera Froehner", *Palaeohispanica* 4, 2004, 45-65, espec. 48 ss.